

# EL MONITOR IMPARCIAL.



Este periódico saldrá semanal sin designar día fijo: se vende y suscribe en las tiendas de los SS. Ramos, y Andonaegui y en la imprenta: el precio de la suscripción es 12 rs por 13 pliegos que se pagaran anticipados— Los de la capital recibirán en sus casas los ejemplares, y los de fuera por la estafeta libres.

SOBERANÍA DEL PUEBLO, SISTEMA REPRESENTATIVO, CONSERVACION DE LA IGUALDAD, LIBERTAD NACIONAL, SEGURIDAD DE LAS PERSONAS Y PROPIEDADES, SERAN NUESTRO TEMA.

Los Editores.



SANTIAGO DE CHILE NOVIEMBRE 2 de 1827.

Se remitirán a la imprenta los artículos cerrados que quieran publicarse, siendo de responsabilidad; y se preferirán los de los SS. suscriptores. Si los artículos fuesen de pura ilustración pública se insertaran gratis; y si de interés individual pagaran 3 ps. por página.

### Continua el artículo—opiniones sobre formas de gobiernos.

El periódico el Independiente se ha encargado de tratar, según observamos en sus obras, los principios elementales del modo de constituir a los estados: sus editores bastante estudiosos y profundos lo han desenvuelto brillantemente y creemos continuen de igual modo, pues cuando se trata de reunir un congreso constituyente es preciso que sus miembros se hallen bien instruidos en esta materia para saber aplicarlo: la imparcialidad con que hasta hoy lo ha hecho, nos persuade que su objeto no tiene a otra cosa que a demostrar la necesidad de constituirnos sobre bases de un sistema representativo popular, el más perfecto para una república que quiere conservar siempre intacta su libertad, sin creerla pendiente de que tenga esta ó aquella denominación el sistema que adoptase. Nosotros encargamos a todos la lectura reflexiva de este periódico hasta empaparse de sus doctrinas, pero continuaremos las observaciones de la Cronica Peruana.

El adelantamiento de discusiones francas y vigorosas sobre materias morales y políticas ha sido infinitamente mayor en los últimos treinta años, que lo fué jamás en el mundo en cualquier periodo de tres siglos. De él han resultado, la dilucidación de algunas verdades bellísimas, y la demostración casi matemática de ciertos axiomas, que se hallan en absoluta oposición con muchas opiniones que antes parecían incontrastables. Tal era, por ejemplo, el principio sentado por el ilustre Montesquieu, de que una re-

pública, sea democrática, sea aristocrática (según su viciosa distinción) nunca puede ser más que un estado pequeño: idea que le condujo a pensar que para ella no hay otro medio de defensa que el de unirse a otros estados con una liga federativa, que le parecía la mejor invención posible para conservar la libertad en lo interior y en lo exterior.

En el *Federalista*, obra escrita por tres hombres eminentes, Hamilton, Madison, y Jay, que es un comentario y defensa del sistema de gobierno de los Estados Unidos del norte; Hamilton, uno de los estadistas más ilustrados y profundos de aquel país, observa, aunque con la modestia de expresión que es peculiar a la genuina grandeza cuando manifiesta nuevas doctrinas.—que generalmente se había supuesto que la forma republicana de gobierno solo convenia a un estado pequeño, y que una gran nación no podía existir bajo de ella; pero que sin embargo se inclinaba a creer que lo contrario era lo cierto, y que una república federal era fuerte a proporción de su misma extensión. Parecería que la experiencia hubiese dado a esta opinión casi la fuerza de un axioma; si fuese lícito juzgar por el hermoso ejemplo que hasta ahora nos presenta aquella nación fortunada. Sus políticos sostienen la inferencia de que una república consolidada ó central, está en peligro de degenerar en monarquía, en razón directa de su territorio y de su población (a).

(a) Se sabe que en una logia de americanos del sud, que existia en

“ Sin duda—dice el ilustre comentador de Montesquieu—sin duda para un estado muy débil vale “ mas unirse a otros muchos por “ algunas alianzas, ó por una federación, que es la más estrecha “ de las alianzas, que quedar solo y aislado; pero si todos estos “ estados reunidos no formarían “ más que uno, sin duda serían más “ fuertes, y esto puede hacerse “ por medio del gobierno representativo. Nosotros nos hallamos “ muy bien (en los E. U. del norte) con el sistema federativo, “ porque no tenemos vecinos temibles; pero si la república francesa hubiera adoptado este sistema según algunos propusieron, “ es muy dudoso que hubiese podido resistir a toda la Europa, “ como lo hizo permaneciendo una “ é indivisible. Regla general: un “ estado gana en fuerzas juntándose a otros, pero aun ganaría más “ formando con ellos un estado “ solo; y pierde subdividiéndose en “ muchas partes aunque queden “ estrechamente unidas. Con más “ verosimilitud podría defender “ se que la federación hace más

Cádiz al principio de nuestra revolución, muchas personas distinguidas, que después han hecho gran papel en varias partes de nuestro continente, se opusieron siempre fuertemente a toda idea de sistema federal. Considerando las miras que algunos de aquellos individuos descubrieron después, no creemos faltar a la caridad sospechando que ellos previan que un sistema federal oponía mayores obstáculos que el central a la ambición personal, y a la adquisición del poder soberano.